



PSICOANÁLISIS

Sonia Terepins
Silvia Bracco
organizadoras

Prácticas psicoanalíticas en la comunidad

Relactos en dos actos

Blucher

PRÁCTICAS
PSICOANALÍTICAS
EN LA COMUNIDAD

Relactos en dos actos

Organizadoras

Sonia Terepins

Silvia Bracco

Práticas psicoanalíticas en la comunidad: relatos en dos actos

© 2024 Sonia Terepins y Silvia Bracco (organizadoras)

Editora Edgard Blücher Ltda.

Publisher Edgard Blücher

Editor Eduardo Blücher

Coordinación editorial Rafael Fulanetti

Coordinación de producción Andressa Lira

Producción editorial Alessandra de Proença

Preparación de texto Mariana Góis

Diagramação Iris Gonçalves

Revisión de texto Jade Bittencourt

Tapa Laércio Flenic

Imagen de tapa Felipe Ferraz

Blucher

Rua Pedroso Alvarenga, 1245, 4º piso
04531-934 – São Paulo – SP – Brasil
Tel.: 55 11 3078-5366
contato@blucher.com.br
www.blucher.com.br

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin permiso escrito
del editora.

Todos los derechos reservados por Editora
Edgard Blücher Ltda.

Datos de catalogación en publicación internacional (CIP)
Angélica Ilacqua CRB-8/7057

Práticas psicoanalíticas en la comunidad:
relatos en dos actos / organizado por Sonia
Terepins, Silvia Bracco. – São Paulo: Blucher, 2024.
369 p.

Vários autores
Bibliografia
ISBN 978-85-212-2278-1

1. Psicoanálisis 2. Problemas sociales I. Terepins,
Sonia II. Bracco, Silvia

24-4296

CDD 150.195

Las puntuaciones de catálogo sistemático:
1. Psicoanálisis

Tabla de contenido

Prefacio	
La democracia excluyente y la clínica psicoanalítica en tiempos de neoliberalismo	13
<i>Bernardo Tanis</i>	
Presentación	19
<i>Sonia Terepíns y Silvia Bracco</i>	
0. Para esbozar un diálogo entre psicoanálisis y ciencias sociales: cambios socio-históricos y subjetividades	23
<i>Marcelo Viñar</i>	
Parte I Clínica en la comunidad	
1. Sufrimientos a la espera de simbolización	31
Del psicoanálisis como intervención en el campo social: las dificultades de simbolización, su primer punto de entrada	31
<i>Alejandro Beltrán</i>	

Proyecto S.O.S. Brasil – Atención de emergencia <i>Alicia Beatriz Dorado de Lisondo y Claudia Janette Boutros Carvalho</i>	51
Breve reporte de una experiencia con padres en una UCI neonatal <i>Grácia Maria Fenelon y Delza Maria da Silva Araújo</i>	55
Estamos escuchando <i>Cristiane Paracampo Blaha Rangel</i>	60
2. Prisiones y libertades: convertirse en sujeto	67
Des-marcando límites <i>Fernando Orduz</i>	67
Escucha psicoanalítica de una travesti en una cárcel de varones <i>Alicia Beatriz Iacuzzi</i>	80
El miedo de los otros a que me parezca a ti <i>Pilar Raffo</i>	85
3. La transferencia en nuevos escenarios: WhatsApp y redes sociales	91
Encuentros terapéuticos <i>Ana Cristina Cintra</i>	91
Intervención en dos tempos <i>Andres Gautier</i>	116
<i>Abuseline</i> , S.O.S. estoy en peligro <i>Mirta Itlman</i>	118

Parte II Clínica de la comunidad

- | | |
|---|-----|
| 4. Escucha y atención en grupo: nuevos dispositivos y desafíos | 127 |
| Confianza en el antejojo, no en el ojo | 127 |
| <i>Jorge Bruce</i> | |
| Psicoanálisis en salida | 138 |
| <i>Sofía Uribe Arbeláez</i> | |
| Psicoanálisis en tránsito: clínica extramuros en dos actos | 143 |
| <i>Luiz Moreno Guimarães Reino y Eliana Caligiuri</i> | |
| La escena de la partera | 148 |
| <i>Luis Bibbó y Silvana Hernández</i> | |
| 5. El psicoanálisis al servicio de los educadores y profesionales de la salud | 153 |
| Microinstituciones y trabajo civilizatorio | 153 |
| <i>Marion Minerbo</i> | |
| Cuidados a los cuidadores en tiempos de Covid-19: práctica clínica ampliada, virtual y en grupo, en institución de cuidados geriátricos y de rehabilitación | 156 |
| <i>Alejandro Begue, Olga Cartañá, Rosalia Beatriz Alvarez, Maria Cristina Fernandez, Sonia Sandleris, Vivian Secco, Claudia Borensztejn, Laura Orsı y Gabriel Finquelievich</i> | |
| Relato de una ronda de conversación virtual con educadores de jóvenes adultos durante la pandemia | 164 |
| <i>Denise Lahude</i> | |
| Grupo virtual de reflexión horizontal con profesores, coordinadores, directores, equipo técnico y administrativo de un grupo de escuelas | 166 |
| <i>Any Trajber Waisbich y Rosana Zakabi</i> | |

Investigación y intervención en escuelas para la
prevención de la violencia 177
Isabel Mansione, Diana Zac y Santiago Hector Carballo

Cuidar a los que cuidan en tempos de Covid-19:
práctica clínica ampliada, virtual y grupal en una
institución geriátrica y de rehabilitación 185
*Alejandro Begue, Olga Cartañá, Rosalia Beatriz Alvarez,
Maria Cristina Fernandez, Sonia Sandleris, Vivian Secco,
Claudia Borensztejn, Laura Orsı y Gabriel Finquelievich*

Investigación e intervención en escuelas para prevenir
la violencia 189
Isabel Mansione, Diana Zac y Santiago Hector Carballo

Grupo de reflexión horizontal con profesores,
coordinadores, directores, equipo técnico y
administrativo de un grupo de escuelas 194
Any Trajber Waisbich y Rosana Zakabi

Relato de una ronda de conversación con educadores
durante la pandemia 199
Denise Lahude

Parte III Abismo social

6. El mecanismo de negación y el psicoanálisis en la
deconstrucción del racismo estructural 207

Psicoanalistas en comunidad: expandiendo fronteras 207
Alberto César Cabral

El trabajo con la desigualdad y la injusticia social 224
*Heloısa Tonetto, Ivani Bressan,
Josênia Heck Munhoz, Luciana Aranha Secco,
Magali Fischer y Maria Elisabeth Cimenti*

¿Existe racismo entre niños?	229
<i>Silvia Bracco y Karina Santos da Silva</i>	
7. Reinventar para intervenir: psicoanálisis en contextos de vulnerabilidad	233
Políticas públicas y psicoanálisis	233
<i>Carmen Rodriguez</i>	
La práctica de un analista intra-extra muros: niños y adolescentes en vulnerabilidad social	247
<i>Júlia Alonso</i>	
Contribución de la Red Psicanalítica Solidaria: conversando con Dora durante la pandemia de Covid-19	251
<i>Teresa Lirio y Maria de Lourdes Teodoro</i>	
Relato NAU	256
<i>Sarah Barretto Prado</i>	
Parte IV Pandemia	
8. Recreando una clínica posible durante la pandemia	263
<i>Los Girasoles de Van Gogh</i>	263
<i>Magda Guimarães Khouri</i>	
La voz del trauma	278
<i>Karla Zárate</i>	
Proyecto Psicoanálisis Solidario acoge profesores	281
<i>Caroline Milman, Carmen Nogueira, Giuliana Chiapin, Helena Surreaux, Janine Severo, Rodrigo Boettcher, Sandra Fagundes y Siana Pessin Cerri</i>	
Clínica extensa en dos actos	284
<i>Graciela Maldonado Loch y Manoel Mariano da Rocha Neto</i>	

9. Profesionales de salud: escucha y resistencia	287
Una ética del cuidado en tiempos pandémicos	287
<i>Maria Elizabeth Mori</i>	
Grupo Balint	309
<i>Roosevelt Cassorla</i>	
Psicoanálisis en tránsito: la clínica extramuros en dos actos	311
<i>Marina Moroni y Silvia Silvestrini</i>	
Viñeta sobre centros de salud mental comunitarios (CSMC) de el Ministerio de Salud de San Sebastián, Perú	315
<i>Viviana Valz Gen</i>	
10. Duelo y aislamiento	321
El incendio y el relato	321
<i>Mariano Horenstein</i>	
Violinistas en las salinas	336
<i>Pablo A. Dragotto</i>	
Reunión virtual con componentes del grupo de atención a personas en duelo por Covid-19	351
<i>Roosevelt Cassorla</i>	
Proyecto S.O.S. Brasil – Atelier Eixo III – Adolescentes	354
<i>Alicia Lisondo, Patricia L. de Oliveira, Teresa Cristina Peixoto, Ivana Marino y Sancha M. Benvindo Lopes</i>	

Psicoanálisis extramuros – grupos de reflexión	
Psicoanálisis y Educación	358
<i>Heloisa Helena Sitrângulo Ditolvo,</i>	
<i>Maria Tereza Labate Mantovanini,</i>	
<i>Raul Gorayeb y Silvia Martinelli Deroualle</i>	
Trabajo con estudiantes de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, vinculados al Instituto de Geociencias	362
<i>Emílio Salle y Renato Piltcher</i>	
Sobre los autores	367

Prefacio

La democracia excluyente y la clínica psicoanalítica en tiempos de neoliberalismo

Bernardo Tanis

Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de São Paulo

Nosotros, psicoanalistas, no estamos inmunes a formular o adherir a discursos anclados en ilusiones asumidas como verdades. Seducidos por el canto de las sirenas, por momentos fascinados por la inefable e inaprensible naturaleza del ser, en otros por teorías sobre las dimensiones más arcaicas del psiquismo y su constitución o al buscar formas de continencia para aquello que en el real escapa a la simbolización (al lazo social). Sin dudas, todos esos son asuntos relevantes y de interés para la investigación psicoanalítica y merecen nuestra atención. Sin embargo, observo que esa fascinación por momentos conduce a determinadas repeticiones de naturaleza narcisista sobre el saber (no asumido). Mientras tanto, vemos millones de individuos condenados a un desierto excluyente y solitario, para quienes nuestra escucha, o solamente una palabra en el contexto transferencial, grupal, institucional, vincular, podría ser una voz en medio a un desamparo social aplastante y traumático. ¿Por qué contraponer estos dos aspectos de la realidad que bien podrían no ser excluyentes?

No se trata aquí de un moralismo militante, sino de una invitación a la reflexión, a la interrogación sobre la ética psicoanalítica ante el desamparo social y el lugar que esa reflexión ocupa en nuestras instituciones, congresos y formación de analistas. Es necesario tener en cuenta la existencia en la modernidad de una democracia excluyente,¹ que en las últimas décadas se viene agudizando en función de las políticas neoliberales.²

Basado en un conjunto de prácticas de gestión del malestar – por ejemplo, la individualización de la culpa, el repudio al fracaso depresivo, la exaltación maniaca del mérito y la creación de un estado de crisis y reformulaciones, como también de anomía y transformaciones permanentes –, el neoliberalismo logra extraer un algo más de productividad de las personas (Da Silva Jr. & Safatle, 2021, traducción propia).

Si el futuro es incierto, no podemos negar que en parte construimos ese futuro, al menos parcialmente. Reside en nuestras acciones concretas, nuestras intervenciones, actitudes y propuestas para sostener el vigor de nuestro campo. Así, se impone una indagación sobre el psicoanálisis que deseamos seguir construyendo y el lugar que en él ocupa la sensibilidad al dolor y al sufrimiento psíquico en todos los contextos en los que se manifiesta. A partir de esa perspectiva irreductible al intrapsíquico e intersubjetivo, la producción social de la subjetividad debe ser investigada con rigurosidad epistemológica e incluida en el modo en que afecta a las anteriores.³

1 Geneviève Fraisse, en su libro *Musa de la razón: la democracia excluyente y la diferencia de los sexos* (1989).

2 La bibliografía es inmensa. Destaco apenas un trabajo reciente de un grupo de investigación en Brasil: *Neoliberalismo como gestão do sofrimento psíquico*, de Nelson da Silva Junior y Vladimir Safatle (Autêntica, 2021).

3 Ver por ej. Silvia Bleichmar (2004). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. *Revista Topía*, año XIV, n. 40, Buenos Aires.

Este libro, organizado por Sonia Terepins y Silvia Bracco, directoras del departamento de Comunidad y Cultura de Fepal, nos ofrece una respuesta incuestionable, trayendo la diversidad de contextos e intervenciones a partir de una escucha psicoanalítica extendida, demostrando de esa manera el potencial transformador del psicoanálisis. Agradezco a ambas por la invitación para escribir el prefacio de este importante libro. Me siento honrado y las felicito por la iniciativa.

Las organizadoras solicitaron breves relatos de intervenciones en la comunidad en diferentes escenarios y mediante prácticas variadas. En sus capítulos suceden situaciones en múltiples contextos de sufrimiento psíquico. Los relatos solicitados fueron agrupados en cuatro ejes: Clínica en la comunidad, Clínica de la comunidad, Abismo social y Pandemia. A ese primer momento de los relatos le dieron el nombre de *primer acto*. Posteriormente fueron invitados notables analistas de diferentes países latinoamericanos para hilar reflexiones teórico-clínicas sobre cada uno de los relatos, denominado *segundo acto*.

El resultado es de una riqueza admirable y se constituye como una trama compleja, con muchos puntos de contacto y aperturas, que permite varias vías de entrada, como en el clásico *Rayuela*, de Cortázar. Las experiencias y las reflexiones convocadas constituyen una verdadera invitación a ampliar los límites a veces demasiado estrechos de la clínica y de la metapsicología. Ampliar la escucha en los diferentes escenarios nos convoca a nuevos interrogantes, como también a revisar caminos consagrados.

Cualquier lector promedio interesado en los fenómenos de nuestro mundo actual se confronta con un calderón de significantes: fronteras rígidas, exclusión, muros, comunidad, miseria simbólica, modernidad líquida, simulacro, sufrimiento, discriminación social, racismo, democracia excluyente, injusticia social, cuestiones de género etc. Citar autores en el campo de las ciencias sociales, filosofía, antropología y economía política sería redundante – es muy fácil encontrarlos en la lectura del libro siguiendo las preferencias de cada autor.

Sin embargo, todos sabemos que estos significantes aluden al malestar, a una realidad conflictiva en diferentes niveles, cuyas tensiones escalan de distintas maneras. Desde discriminaciones de género y manifestaciones de racismo estructural en nuestro cotidiano a los grandes movimientos como la Primavera árabe y a su ahogamiento en sangrientas guerras civiles, la consecuente pauperización de grandes grupos poblacionales que conducen a migraciones, reacciones nacionalistas y segregacionistas a estos movimientos, generando masas de excluidos. Racismos que adoptan formas postcoloniales y que revelan su dimensión estructural. Barreras urbanas que separan las periferias de las grandes ciudades de los barrios amurallados de las clases más aventajadas. Descrédito de un orden institucional tan bien descrito por varios autores, que conduce a un escenario de anomía y desesperación. Haz justicia por tus propias manos o recurrí a líderes autoritarios o a soluciones mágicas o religiosas.

Coexisten en nuestro cansado planeta Tierra, ya dando señales de agotamiento, antiguas y nuevas formas de exclusión: una dimensión objetiva concreta y material de acceso a un mínimo de bienes necesarios para tener una vida digna, una dimensión de injusticia que hiere la ética del respeto a los derechos humanos básicos y una dimensión del sufrimiento subjetivo que se manifiesta de numerosas formas. Sea en nuestra cultura occidental, sea en las culturas orientales o en Medio Oriente, la opresión y el malestar asumen distintas formas, inherentes a las diferentes configuraciones sociopolíticas y culturales de las diferentes regiones y poblaciones del planeta.

En América Latina, territorio de promesas no realizadas, vivimos oscilantes entre momentos de esperanza que nos saludan con un futuro de justicia social y desarrollo económico más igualitario, y otros de obscurantismo político en el cual las fuerzas ya conocidas se organizan para someter a la gran mayoría de nuestra población, reforzando la concentración de riqueza y la pauperización de grandes masas poblacionales. Sean las promesas de la religión o de los distintos líderes

populistas de izquierda o derecha, la alternancia de momentos democráticos con dictaduras militares hace de nuestro continente un espacio condenado a una compulsión a la repetición traumática. A un ciclo de ilusiones y desilusiones que pone en jaque nuestros sueños y utopías.

Las experiencias relatadas no pueden ser otra cosa que un reflejo de una historia de nuestro continente y del lugar que el psicoanálisis puede llegar a ocupar. Un psicoanálisis atento a esos movimientos y que oscila, por ser humano y pulsional, entre momentos de apertura y cierre.

Cuando asumí, en 2007, la directiva del departamento de comunidad y cultura de la Fepal, organizamos en la ciudad de São Paulo junto con Magda Khouri y un excelente y comprometido equipo el I Simposio de Comunidad y Cultura de Fepal, con el título *El psicoanálisis en las tramas de la ciudad*, del que resultó también un libro. Teníamos la plena convicción de que el psicoanálisis en América Latina debería trabajar para superar el trauma del periodo dictatorial y de terrorismo de estado de los años 1970 en distintos países y retomar su destino de un psicoanálisis inserto en el contexto amplio en el que vivimos y actuamos. Era necesario mapear junto a historiadores, antropólogos, sociólogos, arquitectos, filósofos y, claro, psicoanalistas y trabajadores de la salud el contexto de nuestras metrópolis y ciudades.

Vemos hoy con entusiasmo el crecimiento e involucramiento de esa iniciativa, que gana cada vez más cuerpo y envergadura. También la IPA reconoció, en la gestión de Virginia Ungar y Sérgio Nick, que sería necesario abrir un espacio para la comunidad. Espacio que no está libre de conflictos y resistencias, y que para muchos se trata solamente de un “psicoanálisis aplicado”.

Esta formulación: “psicoanálisis aplicado” considera apenas el trabajo clínico en el consultorio como fuente exclusiva de producción de conocimiento. Insisto en este punto pues las ideas de método y objeto pueden ser reificadas en modelos que impidan una fluidez y apertura fruto do temor de perder el llamado “oro puro”.

Eso hizo con que nuestros institutos en gran medida no incluyeran en sus programas de formación el estudio teórico clínico acerca de estas variadas prácticas. Esa misma concepción ha dificultado que también los seminarios clínicos puedan estar abiertos a la discusión y elaboración de estas intervenciones.

Esa “clínica extensa”, como la llamó Fábio Herrmann en Brasil y que tuvo sus precursores en los años 1960 como Pichon Rivière, Bleger, Reinoso, Isidoro Berenstein y Janine Puget, goza hoy de un prestigio renovado y de nuevos exponentes. Nuestros analistas en formación en nuestros institutos deberían nutrirse de ese conocimiento y actuación. En mi experiencia, esta clínica extensa transforma la escucha del analista en todos los frentes de actuación, inclusive su escucha en la clínica de consultorio, ampliando su comprensión sobre la constitución, oyendo lo social y procesos constitutivos correlacionados, no reductibles al psiquismo precoz.

Esas breves palabras tienen apenas la función de reconocimiento a la actual directiva de Comunidad y Cultura de la Fepal y a todos los autores que componen este libro. Ojalá se transforme en lectura de todos los Institutos de nuestras Sociedades.

¡Les deseo a todos una excelente lectura!

Presentación

Sonia Terepins y Silvia Bracco

Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de São Paulo

Al asumir la Dirección del departamento de Comunidad y Cultura de la Fepal (Federación Psicoanalítica de América Latina) en 2020, en respuesta a la invitación hecha por Andrés Gaitán elegimos como principal eje de trabajo la reflexión teórico-clínica acerca de las modalidades de intervención practicadas fuera del setting psicoanalítico tradicional. Nuestro objetivo era no solamente fomentar el diálogo entre los psicoanalistas de los diferentes países de América Latina como también – y principalmente – consolidar prácticas y conocimientos que se han construido sobre la extensión de la clínica.

Sabemos que esa construcción hereda mucho de lo que ya fue realizado por los pioneros del Río de la Plata. Las experiencias en los años 1960-70 en América Latina, donde autores como Bleger, Pichon Riviere y, más recientemente, Viñar, Puget, Herrmann y muchos otros, trajeron grandes contribuciones al campo de la salud mental y tomaron acciones importantes fuera de los consultorios. Somos herederos de una tradición y comprendemos nuestra tarea de dar continuidad y ahondar en el sendero abierto por ellos. La Fepal, a lo largo de varias gestiones, ha sido un foro fértil y creativo en ese debate, ampliando el espacio para pensar la relación entre el psicoanálisis y la comunidad y la cultura.

Durante el trabajo nos dimos cuenta de que la *extensión de la clínica* no es simplemente el psicoanálisis usado fuera del consultorio, donde la técnica estándar no es exequible, sino aquella que puede darse en la medida en que el método ultrapasa la técnica. Es una clínica ampliada y que demanda mucho de los analistas. Exige, entre otras cosas, que se abran unos a otros e intercambien experiencias más allá de las barreras de los idiomas y las distancias y más allá de los mismos idiomas psicoanalíticos – freudiano, kleiniano, bioniano, winnicottiano etc.

Quizás el Psicoanálisis sufra por ser demasiado fuerte y no demasiado débil, tan fuerte que nosotros los analistas no lo podamos manejar adecuadamente y nos ponemos a repetir modelos ya garantizados, solo raras veces ensayando un psicoanálisis original en una área nueva. (Herrmann, 2001, p. 23 – traducción propia)

Precisamos de puentes y puntos de contacto: compartir experiencias de trabajo y profundizar aún más la reflexión teórica-clínica acerca de las modalidades de intervención. Es decir, reconocer o incluso crear dispositivos en los cuales la escucha psicoanalítica suceda y favorezca procesos de transformación subjetiva.

Cuando asumimos la Dirección de Comunidad y Cultura, estábamos inmersos en la pandemia del covid-19, viviendo los impactos y el sufrimiento derivados de esa situación. En las palabras de Birman (2020, p. 12), “el mundo enfrentó una ruptura y una discontinuidad radical de las prácticas de sociabilidad y los lazos intersubjetivos, de manera que fuimos llevados a relanzarnos y rearticular bajo nuevas bases las coordenadas del proceso civilizatorio.” Eso marcó fuertemente lo que entenderíamos como algo urgente y necesario a ser logrado desde esa dirección.

Con el objetivo de garantizar y mantener un espacio para ese debate, organizamos, a lo largo de nuestra gestión, una serie de *webinars* en

los que colegas de diferentes países e instituciones pudieron compartir y reflexionar sobre experiencias de atención extramuros. Estábamos construyendo la base de lo que se transformaría en el proyecto de este libro bautizado como *Prácticas psicoanalíticas en la comunidad: relatos en dos actos*. Se trata de un proyecto colectivo, hecho con las manos de muchos colegas psicoanalistas comprometidos con la realidad social latinoamericana.

Invitamos a los colegas de todas las sociedades integrantes de la Fepal a que escriban sobre sus experiencias clínicas en la comunidad. Pedimos que nos cuenten escenas de esa forma de trabajo, en particular las que generaron cuestionamientos e inquietudes a los analistas, privilegiando, en ese momento inicial, una narrativa descriptiva, dejando de lado a la teorización. Recibimos material diverso y proveniente de diferentes lugares de América Latina.

Llamamos a esa colección de textos *primer acto*, y la dividimos en cuatro ejes principales:

1. Clínica *en la* comunidad
2. Clínica *de la* comunidad
3. Abismo social
4. Pandemia

En un momento posterior, al que llamamos *Segundo Acto*, invitamos a colegas latinoamericanos a sumergirse en los textos recibidos, poniendo en relieve aquello que entendían como fundamental en esa forma de hacer psicoanálisis. Nuestro objetivo era elaborar un pensamiento metapsicológico que diera densidad a las experiencias relatadas.

Este libro reúne artículos con esa doble mirada. Los capítulos se inician con el texto reflexivo, al que se siguen los relatos de las experiencias extramuros. De esa manera, tenemos un trabajo colectivo en diferentes frentes.

Agradecemos a los generosos colegas-autores que nos enviaron material para el primer acto, como también a los analistas invitados

que se dedicaron y contribuyeron con reflexiones ricas y atentas sobre el material recibido.

Nuestra Dirección estuvo durante dos años trabajando arduamente en esta propuesta, que fue consecuencia de la línea que adoptamos. Agradecemos la contribución inestimable de la comisión organizadora del libro, Adriana Nagalli, Eduardo de São Thiago Martins, Fryne Santisteban, Luiz Moreno Guimarães Reino, Mónica Sá y Susana Balparda, por el trabajo cuidado y creativo que ayudó a alumbrar el camino. Y también a los colaboradores de nuestra Comisión: Alice Lekowicz, Ana Huitizil, Ana Rozenfeld, Pablo Dragotto y Margarita Cervantes, que participaron en la idealización del proyecto. Y, finalmente, agradecemos a la Dirección de la Fepal 2020-2022, a Isabel Botter, que con su competencia nos ayudó a construir el libro, a la Editora Blucher por la colaboración y a todos los que contribuyeron para que este libro pudiera ser realizado.

Invitamos al lector a sumergirse en la ampliación del horizonte de la clínica, que desde nuestro punto de vista debe estar en el centro del psicoanálisis, vinculado a su vocación. La extensión de la clínica puede surgir, entonces, no como un simple excedente de la práctica en el *setting* tradicional, sino como productora de saber psicoanalítico y parte esencial del proceso de formación. Que el psicoanálisis usado fuera del consultorio pueda traer modificaciones externas e internas, fomentando el diálogo y desarrollando programas que lleven la práctica comunitaria para dentro de los espacios de formación, creando material que pueda servir de referencia para futuras iniciativas.

Bibliografía

- Birman, J. (2020). *O trauma na pandemia do coronavírus*. Civilização Brasileira.
- Herrmann, F. (2001). *O divã a passeio: à procura da psicanálise onde não parece estar*. Casa do Psicólogo.

0. Para esbozar un diálogo entre psicoanálisis y ciencias sociales: cambios socio-históricos y subjetividades

Marcelo Viñar

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

En los paradigmas de la modernidad sólida, cada disciplina debía definir su objeto, su método y en ese territorio estudiar regularidades observables, causalidades y predicciones. El psicoanálisis privilegiaba la intimidad y la singularidad del individuo, las Ciencias Sociales exploraban los fenómenos sociales, colectivos, las consecuencias de vivir juntos. Este enfoque mostró sus logros e insuficiencias.

Felizmente, ha perimido la falacia del hombre aislado – somos seres relacionales e inconclusos: lo interior (endógeno) y lo social (exógeno) son campos heterogéneos. El par naturaleza y cultura es indisociable en la condición humana y coextensivo a la condición del hablante.

Dice Arendt:

Todo pensamiento es un diálogo entre yo y yo mismo, pero este diálogo interior de dos en uno no pierde contacto con el mundo de los semejantes que están representados en mi diálogo interior (1972, p. 227).

La mente humana se organiza y estructura en una lengua y cultura, es decir, en una realidad socio-histórica, singular y precisa. De donde nuestra identidad inicial, originaria, nos es dada desde una fuente exógena y sólo más tarde el pensamiento primitivo, animista, de los comienzos es (parcialmente) reemplazado por una racionalidad crítica, que cuestiona las aristas asignadas por los padres y la cultura, construyendo – en el seno de las almas colectivas (conjuntos transubjetivos) – su parcela de singularidad.

El uso corriente de la expresión *psicosocial* para explicar diversas situaciones y conflictos de convivencia trivializa o da por resuelto un territorio complejo y problemático que alberga múltiples enigmas a resolver.

Demos un ejemplo brutal y telegráfico: la delincuencia infanto-juvenil tiene raíces psicológicas en un narcisismo maligno de indiferencia o placer frente al dolor ajeno o causas sociales derivadas del resentimiento que ocasiona la privación.

Estas dicotomías simplificadoras tienen hondas consecuencias en la comprensión de los fenómenos y en el diseño de procedimientos e instituciones para encarar el problema y combatir el mal.

Somos producto y somos agentes en la construcción de sentidos que orientan y organizan nuestros anhelos, proyectos y conductas, a nivel individual y colectivo.

La subjetividad es una cinta de Moebius, donde es difícil o imposible definir los límites del adentro y del afuera. Fuero interior y lazos sociales (vínculos interpersonales) crean un conglomerado (quizás debiera decirse un fino bordado) que define nuestro perfil identitario.

No se trata de diluir la especificidad de cada tarea en un humanismo del vale todo, ni convertir nuestros oficios y quehaceres en un potrero cerrado (como una cámara de grabación), sino de salir de nuestros senderos habituales y experimentar la alteración de la interdisciplina. Es saludable el impacto de descubrir que nuestras teorías no podrían

dar cuenta de todo y percibir que el mundo es demasiado complejo para un solo narrador.

No tengo ni la capacidad ni el tiempo necesario para enumerar una lista exhaustiva de asuntos y, como dice Z. Bauman, cuando los temas a tratar son demasiado complejos, conviene acotarlos a nuestra capacidad de comprensión. Intentar, entonces, articular mundo contemporáneo y subjetividad, no con la pretensión de llegar a discernir lo verdadero de lo falso, sino apenas describir algunos algoritmos de un cambio entre un pasado precursor y un futuro (o presente) en vías de construcción.

En este espacio introductorio al libro sobre el trabajo de los psicoanalistas en la comunidad, quiero presentar un tema que considero de candente actualidad: el declive de los códigos y discursos normativos.

La noción de *Modernidad líquida* introducida por Zygmunt Bauman y retomada por Ida Lewkowicz señala la rapidez de cambios, donde ciertas reglas del pasado han perimido y las del presente no se han legitimado, dejando así, a los sujetos, librados a la necesidad de construir sus propios referentes, cuando antaño estos estaban constituidos y nos daban la opción u oportunidad de adherir a ellos o combatirlos.

Esto, actualmente, que – si mal no he entendido – se llama en Ciencias Sociales “declive de los grandes relatos” y en psicoanálisis derrumbe del Gran Otro de la modernidad sólida, se expresa en la vida íntima de los adolescentes y jóvenes de diversas maneras; en todas ellas un cambio de énfasis entre actos, imágenes y palabras.

Un rasgo relevante del enfoque freudiano ha sido y es el de articular el síntoma o el padecimiento psíquico del sujeto a las peripecias de su historia personal, superando la dicotomía entre normal y patológico que postula la psiquiatría, restableciendo la ecuación entre padecimiento neurótico (estéril) y una desadaptación creativa. La tentación de un enfoque antinómico binario entre lo normal y lo patológico se sustituye por el empeño de leer y comprender las aristas destructivas y las creativas que se expresan en los conflictos y conductas desadaptadas.

El centro de gravedad es la cultura y no la psicopatología, que queda relegada como otro recurso.

Es necesario tener en cuenta la velocidad de los cambios societarios. Cambios que en la sociedad occidental “tradicional” insumían décadas o siglos a partir de las revoluciones industriales parecen producirse vertiginosamente; y con la revolución digital, subjetividad, ciudad y cultura se conjugan de modo diferente.

Familia, parentalidad y filiación, sexualidades legitimadas o transgresoras, trabajo y ocio, norma y prohibición, tiempo vivencial interiorizado, etc. son referentes conceptuales de nuestras prácticas, que en las últimas décadas han modificado de manera contundente su significado y sus resonancias asociativas.

El crecimiento descomunal de la urbe produce anomias y soledades que antaño eran amortiguadas por los conjuntos transubjetivos, la afinidad o comunidad de intereses o sentimientos, de lealtades y pertenencias. Se conocía el nombre de vecinos y comerciantes y los vínculos interpersonales tenían cierta permanencia que permitía dirimir afinidades y rivalidades y tramitar los conflictos en la amistad o la aversión. La grupalidad local era un soporte relevante para organizar la singularidad de cada quien. Hoy el vecino es un extraño y la ciudad gigantesca – como dice Walter Benjamin: la desaparición de la comunidad de oyentes – se vuelve anónima. “La vida que nadie ve”, las llama Eliane Brum.

En todo caso, la importancia de los primeros años de vida en la construcción identitaria (o desarrollo de la personalidad), que nosotros llamamos estructuración psíquica, es un hecho capital, cuya eficacia simbólica difícilmente podría ser sobrevalorada.

La práctica y la reflexión freudiana evidenciaron que más allá del sujeto racional con sus propósitos intencionales y conscientes existía y operaba un sujeto descentrado que ponía en jaque a la razón con sus conflictos, ambigüedades y contradicciones.

De consiguiente no era la razón ni la voluntad consciente la que guiaba nuestros orígenes y definía algunos de nuestros destinos de una manera enigmática y a descifrar. La dimensión irracional del ser humano fue reconocida desde la noche de los tiempos, lo original del freudismo es enfocar esa arista para ensanchar la razón, para poder con ella atisbar lo que la desborda y excede.

Hoy, ya entrados en el tercer milenio, asumimos con asombro creciente que la racionalidad no prevalece en el determinismo histórico, sino la perplejidad y el desconcierto definen nuestro presente y futuro próximo.

Baudrillard lo resume con la frase contundente: “En el mundo actual no hay realidad y no hay historia, sino simulacro de una y negación de la otra.” El mundo mediático es el constructor ideológico de una realidad virtual que oscurece a la realidad real a través del ejercicio retórico de una hiper-realidad. Esta es una ilusión radical: no se copia o imita lo que se quiere mostrar, sino que se crea un simulacro donde lo mediático desplaza y sustituye lo que es.

Bibliografía

Arendt, H. (1972). *El sistema totalitario*. Points.

Este libro, organizado por Sonia Terepins y Silvia Bracco, nos ofrece una respuesta incuestionable sobre las indagaciones acerca del futuro del psicoanálisis, trayendo la diversidad de contextos e intervenciones a partir de una escucha psicoanalítica extendida, así demostrando el potencial transformador de la actuación psicoanalítica.

Las organizadoras solicitaron breves relatos de intervenciones en la comunidad en diferentes escenarios y mediante prácticas variadas. Suceden en sus capítulos situaciones en múltiples contextos de sufrimiento psíquico. Los relatos solicitados han sido agrupados en cuatro ejes: Clínica en la comunidad, Clínica de la comunidad, Abismo social y Pandemia. A ese primer momento de los relatos le dieron el nombre de *primer acto*. Posteriormente fueron invitados notables analistas de diferentes países latinoamericanos para tejer reflexiones teórico-clínicas sobre cada uno de los relatos, denominado *segundo acto*.

Bernardo Tanis

PSICOANÁLISIS

ISBN 978-85-212-2278-1



9 788521 122278 1



www.blucher.com.br

Blucher



Clique aqui e:

[VEJA NA LOJA](#)

Prácticas psicoanalíticas en la comunidad

Historias en dos años

Sonia Terepins, Silvia Bracco (Org.)

ISBN: 9788521222781

Páginas: 369

Formato: 14 x 21 cm

Ano de Publicação: 2024
